anxa
91-B
9935

1910 $ 8.—

LA PEQUEÑA ARQUEOLOGIA

CABECITAS DE TEOTIHUACAN

POR EL

LIC. RAMON MENA

De la Sociedad Mexicana
de Geografía y Estadística, de la Científica Antonio Alzate,
de la Alianza Científica Universal,
de la Sociedad Nacional de Geografía de Washington
y Exprofesor de Arqueología en el Museo de Arqueología,
Etnología é Historia

MEXICO

IMPRENTA Y FOTOTIPIA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Callejón de Betlemitas, número 8

1910

VII-135

EX-LIBRIS
RICARDO DE ROBINA

LA PEQUEÑA ARQUEOLOGIA

Cabecitas de Teotihuacán

Deseo ocuparme durante esta sesión, en esa serie de pequeños objetos arqueológicos, pertenecientes á la Cerámica y el estudio de los que hemos abandonado, por la preocupación constante de los monumentos grandes; sin embargo, estas minucias, son grandes monumentos y ofrecen grandes problemas, dentro de la ciencia de las antigüedades; justo es, por tanto, volver la vista á ellos y dedicarles atención sostenida.

Orozco y Berra, Chavero, Peñafiel y Seler, han dejado caer en sus obras respectivas, importantes indicaciones acerca de las "cabecitas de Teotihuacán," siendo Peñafiel quien ha tratado con detenimiento el asunto.

El Dr. Seler ha dicho, en su célebre "Gesemmelte:" "A pesar del trabajo moderno llevado á cabo, el enigma de las conocidas cabecitas de Teotihuacán me parece no resuelto aún" y es este párrafo, precisamente, el que me empuja á intentar algo en el sentido que me propongo.

Nombre de las piezas

Como el hallazgo de los objetos á que se refiere esta Monografía, ha sido con frecuencia de fragmentos y principalmente de cabecitas antropomórficas y zoomórficas, se ha convenido en dar al grupo la denominación de "cabecitas." Tales hallazgos han sido constantes en San Juan Teotihuacán, á 43 kilómetros al N.W. de esta capital; Teotihuacán es, además, Estación del Ferrocarril Mexicano, y los natu-

rales de la región acuden, al paso de trenes, á vender sus productos, y advirtiendo la demanda nacional y extranjera de objetos arqueológicos y especialmente de "cabecitas," por su ínfimo precio, (1 á 3 centavos) diéronse á recogerlas de los terrenos de labor y de los tlaltelli, inundando el mercado. Así es como han salido para el extranjero miles de cabecitas. Los falsificadores y los especuladores han tomado buena nota del caso, por lo que es ya preciso tener precauciones para la compra, y más cuando los falsificadores obtienen matrices de cabecitas auténticas y en las que con arcilla de la región, hacen moldados excelentes. Todo lo dicho hizo creer que sólo en Teotihuacán se encontraban estas cabecitas y de ahí el dictado de "CABECITAS DE TEOTIHUACÁN."

¿Por qué son cabecitas?

Esta pregunta es la primera que naturalmente hacemos ante las piezas en estudio; para contestarla, es preciso entrar en detalles de técnica.

Entre nuestros indígenas, el atavismo es fuerte, y la tradición sostenida, por eso sus procedimientos industriales de hoy son, en el fondo y aun en la forma, los mismos de su gentilidad; esto se extiende á la alimentación, la habitación, los vestidos y las costumbres.

Los indígenas que fabrican juguetes de barro y los que, refinados, se acercan al arte y emprenden la escultura en barro, en altos relieves y bulto redondo, confirman lo antes dicho. Los manufactureros de juguetes, hacen de una esfera ó cilindro, macizos de barro, (preparado para que esté suave y elástico), las cabezas y las extremidades del animal ó del hombre; los cuerpos los hacen huecos y de paredes delgadas; después unen, todavía en fresco, los pies y la cabeza, borrando las soluciones de continuidad con el mismo barro; luego viene la cocción.

Como estos hombres humildes, como estos indios que hacen juguetes, procede el célebre artista indígena Panduro, de San Pedro Tlaquepaque en Guadalajara: las cabezas, las hace macizas, y los cuerpos huecos y frágiles; después une, y finalmente viene la cocción.

¿Qué sucede cuando un juguete de barro ó un busto y mu-

ñecos de Panduro caen? Que el cuerpo se hace pedazos y se conservan las cabezas, desportillándose en las porciones delicadas y salientes, nariz, lóbulos de las orejas, tocado.

Esto evidentemente ocurrió á las figurillas de Teotihuacán, y tanto es así, que las cabecitas aparecen con la línea de fractura en el cuello, precisamente en la unión con el cuerpo; cuando se encuentran algunas unidas al busto, es éste el más deteriorado y es hueco y de paredes delgadas.

Las cabecitas zoomórficas presentan en la línea de fractura un pivote macizo, cónico, continuación del bloque que sirvió para modelar la cabeza; dicho pivote penetra al cuerpo para servir como de alma y afirmar la unión de las dos porciones.

Hay cabecitas que en la parte posterior tienen una depresión que conserva impresiones digitales, lo que es una revelación de factura; otras presentan el cuello perforado, pero la perforación es de paredes rectas, son como el molde de algún bastoncillo que sostuvo el bloque de arcilla durante el modelado.

No pocas cabezas y piezas pequeñas se hicieron con moldes, también de arcilla; esta industria alcanzó progresos en Tlaltelolco, según lo atestigua la tabla de finísimos moldes recogidos ahí y que se conserva en el Museo de Arqueología.

El pastillaje fué practicado en no pocos ejemplares de estas "cabecitas."

¿Son exclusivas de Teotihuacán?

Ya quedó indicado el por qué de la denominación, y resta agregar que cabecitas del mismo gálibo y manufactura (diferencia hecha de las arcillas) encontré recientemente en Otompan. Que en el macizo de la comprensión tepaneca, Tacuba, Azcapotzalco, etc., en Tlaltelolco, en las calles de la ciudad de México, en Tehuacán, en Izúcar, en Cempoala, en Veracruz, se han encontrado cabecitas y figuras pequeñas, y es necesario hacer constar que en Cempoala la civilización fué totonaca. También se han encontrado en regiones mixteca y tarasca. Queda, pues, demostrado, que las cabecitas no son exclusivas de Teotihuacán y que las hay asimismo entre otras civilizaciones que no son nahoas.

¿Por qué son numerosas?

Debemos de fijarnos en el valor representativo de las cabecitas, y podemos dividirlas así: *Cabecitas antropomórficas.* Estas comprenden deidades, sacerdotes, guerreros y tipos étnicos.

Cabecitas zoomórficas.—Comprenden animales mitológicos.

Juguetes.—Como su nombre lo indica, comprendiendo también utensilios relacionados con el oficio ó profesión del poseedor; así encontramos metates, ollas y molcajetes diminutos que es imposible hayan tenido un fin práctico.

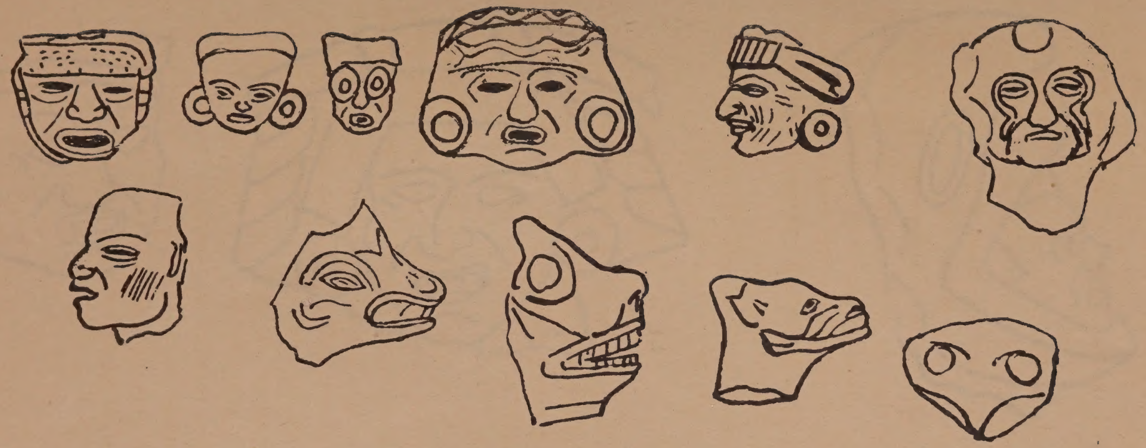
Las cabecitas que representan deidades son las más numerosas, lo que se explica, porque pertenecen á los *penates* ó *tepitoton,* de los que las personas de clase elevada y distinguida guardaban en sus casas 6, los nobles 4, y los plebeyos 2. Además, algunas proceden de asas de cántaros, ornato de urnas, vasos, etc.

Lo anterior explica suficientemente la prodigiosa cantidad de cabecitas.

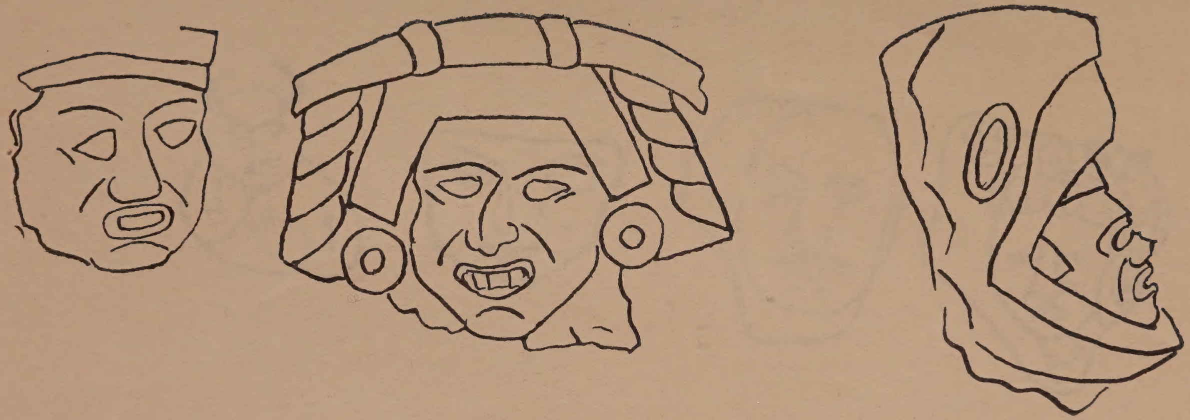
Un problema

Cuanto á las cabecitas étnicas, el problema resulta difícil, por ligarse íntimamente con cuestiones no resueltas y poco estudiadas, relativas á la población del continente en que vivimos; así, haremos punto omiso de las cabecitas de tipo negro.

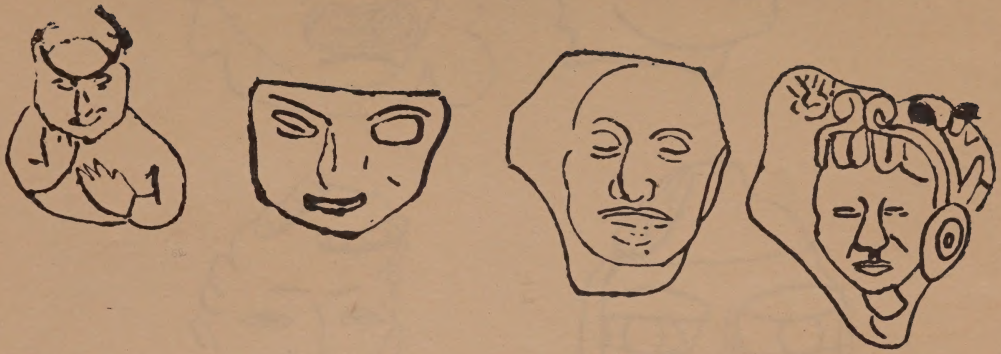
Los tipos maya, mixteca y othomí, encontrados en cabecitas de procedencia nahoa, se explican por la presencia de individuos de esas familias indígenas en peregrinaciones á santuarios de deidades nahoas muy veneradas, como Quetzalcoatl en Chalollan, y Ometochtli en Tepoztlán; en este lugar he encontrado cerámica doméstica del Sur. Claro está que los devotos dejaban el recuerdo de su paso; pero esos retratos, por decir así, eran hechos por manufactureros nahoas; así lo revelan la pasta, el modelado y la cocción; cambia, únicamente, el tipo étnico, dado que copiaban el que tenían delante. Y las cabecitas étnicas no son tan numerosas como las mencionadas antes.



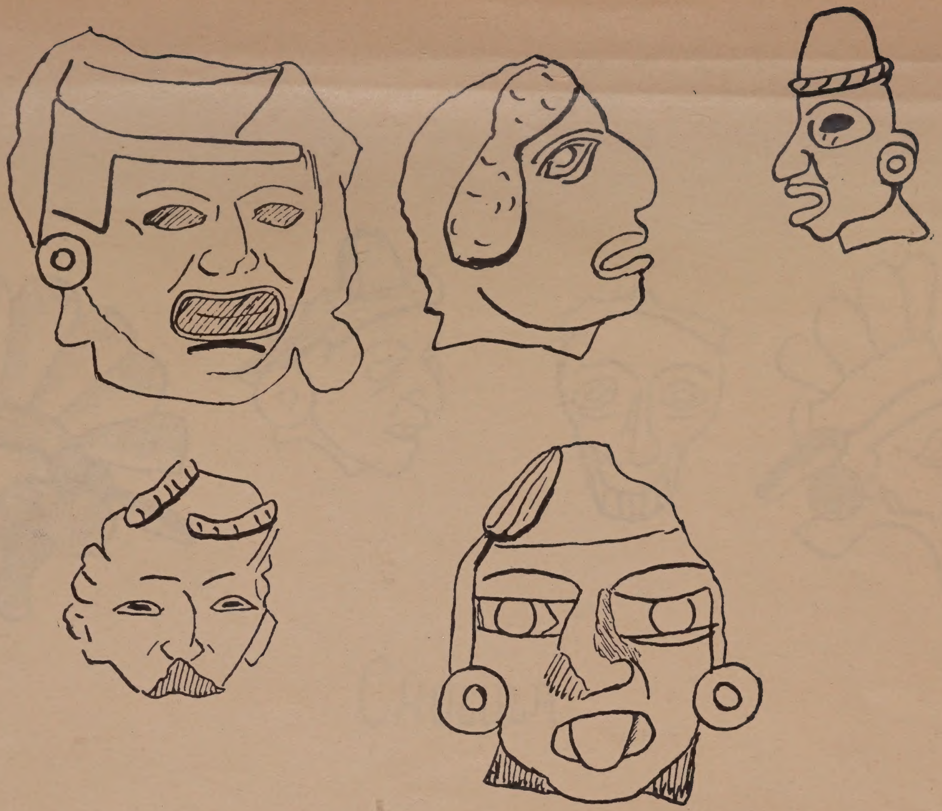
TEOTIHUACÁN.



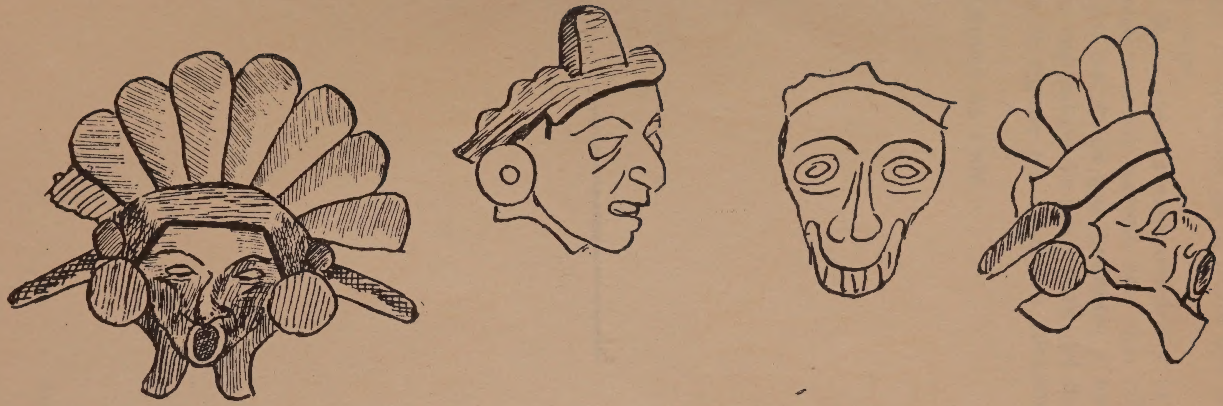
PROCEDENCIA OTOMPAN



PROCEDENCIA: TACUBA (Tlacopan)



PROCEDENCIA: TEHUACAN



CHOLULA.

Tal es la explicación arqueológica posible hasta estos momentos, faltándome datos de consideración y trascendencia para confirmar la solución de la parte del problema de que me he hecho cargo.

El avance de la ciencia arqueológica y la multiplicación de las exploraciones en terreno tan rico como el nuestro, proporcionarán los datos que pedimos, y habremos contribuído con un capítulo á la gran obra del desarrollo de las civilizaciones antiguas en la tierra mexicana.

México, Octubre de 1909.

R. Mena.